

## Los mitos y realidades de la sobrepoblación

Cuando era pequeño, recuerdo perfectamente haber experimentado angustia y preocupación por una posible escasez de alimentos en nuestro país. Se trataba de una noticia que aseguraba que la cantidad de alimentos era insuficiente para todos.

Afortunadamente y para mi tranquilidad, el entonces presidente afirmó que dicha escasez era falsa, y que México poseía la riqueza alimentaria necesaria en todos los sentidos para garantizar su subsistencia.

Con el paso de los años me he percatado de que esa sensación de escasez, y la posibilidad de sobrepoblar la tierra, permanecen en la actualidad y a nivel internacional.

Este sentir tiene su origen en que hace más de 200 años el economista inglés Thomas Robert Malthus escribió “Un ensayo sobre el principio de la población”, en el cual profetizaba un desequilibrio entre el incremento natural de la población y el de los alimentos.

Según Malthus, mientras que la producción de alimentos aumenta en producción aritmética (1, 2, 3, 4...), la población crece en progresión geométrica (2, 4, 8, 16...), de modo que la población superaría la cantidad de

alimentos disponible. De hecho él aseguraba que en su tiempo ya se había llegado a ese límite.

Vaya sorpresa se llevaría Malthus, quien falleció en 1834, al enterarse de que estamos en el año 2014 y no sólo hay alimento suficiente para todos, sino que más de un tercio de la comida producida en el mundo (aproximadamente unas 1,300 millones de toneladas anuales) se desperdicia.

Hasta nuestros días, no existen indicadores serios ni reales sobre la posibilidad de una sobrepoblación mundial. De hecho, las cifras de población prospectadas desde hace más de 50 años no se han alcanzado.

Lo que Malthus no consideró en su momento fue que por cada niño que nace no sólo llega con él una boca más que alimentar, sino dos manos más para trabajar y una mente para pensar.

Ya lo hemos mencionado en otras ocasiones, pero es importante insistir en ello: Las personas somos el recurso natural más importante que existe. El hombre es inteligente y es capaz de utilizar y transformar los recursos para hacerlos más accesibles, productivos y sostenibles.

El control de la natalidad no es la vía para garantizar un desarrollo estable y sostenido de una nación. La crisis mundial tiene su origen en la deficiente



calidad en la educación, la desigual repartición de la riqueza, incluyendo a los alimentos en el mundo, y el uso irresponsable de los recursos. La pobreza no se elimina con menos gente sino con más y mejor educación.

***Brindar una educación que promueva el uso responsable de los recursos y la distribución justa de la riqueza es ver por el bien de todos, y el bien de todos es tarea de todos.***

**Equipo de ConParticipación**